

CORREO IBÉRICO

DIARIO CATÓLICO

Arrogancia de Pilatos

GERRIBLE y espantosa lucha estalló en el ánimo de Pilatos al escuchar el grito de los Judíos. Temía condenar á Jesús, cuya inocencia había declarado, pero no se atrevía á salvarlo por miedo á la turba que gritaba: *Crucifícalo*.

En vano pretende inhibirse. Tomadle vosotros, dice, y crucifícalo. (Joann. XIX. 6.) Pero los Judíos replican: "A nosotros no nos es lícito matar á nadie."

Valiente hipocresía: Claman ardentemente crucifícalo, y piensan quedar inmunes de toda culpa en la muerte de Jesús.

Muéstranse todavía celosos de la ley.

Nosotros, dicen, tenemos una ley, y según esta ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

No: no se ha hecho Hijo de Dios, lo es por naturaleza, y sus obras maravillosas demuestran con claridad meridiana que en verdad lo es.

Pilatos al oír esta acusación siente un grande temor é inusitado estremecimiento, porque no quiere exponerse á condenar al Hijo de Dios.

Por eso le pregunta: ¿de dónde eres tú? Como si dijera: ¿Cuál es tu origen, es divino ó humano?

Jesús había contestado mucho tiempo antes esta pregunta. "Vosotros, dijo en otra ocasión, sois de acá abajo, yo soy de arriba." "Salí del Padre y vine al mundo. Yo no soy del mundo."

Ahora calla y no responde, para manifestar que no quería vencer por palabras, ni con poner excusas, cuando había venido á padecer.

Este silencio de Jesús debió imponer á Pilatos, siendo como es muy natural que el acusado se defienda, mas sólo sirvió para estimular su orgullo y provocar su jactancia.

¿Á mí no me hablas? dice. ¿Á mí que soy el gobernador de Judea, pues represento la autoridad del César, que tengo poder para crucificar ó soltarte, no me contestas?

Entonces, responde Jesús con mansedumbre. "No tendrías poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba."

Y en verdad todo poder viene de Dios, y el que no se ejerce en nombre de Dios no es poder legítimo, sino feroz despotismo.

Cuando Napoleón I. hallándose en el apogeo de su grandeza dijo á Pío VIII.: "Vuestra Santidad es soberano de Roma, pero en ella soy yo emperador"; el Papa le contestó con admirable valor. "Sobre Roma no tiene el menor derecho emperador alguno. En Roma no existe emperador, ni es posible que en ella exista á no ser despojado el Sumo Pontífice del absoluto y exclusivo imperio que en la misma ejerce."

Es que la fuerza bruta puede arrebatarse lo ajeno, pero no da derecho á ello.

Es también un absurdo, una mentira intolerable derivar el poder de la voluntad del pueblo. El pueblo tiene grandes deberes que cumplir, pero carece de autoridad para imponer su voluntad contra el derecho divino.

Los que adulan al pueblo constituyéndole fuente de todo derecho y de toda autoridad, le engañan y seducen torpemente, empujándole á la ruina y á la pérdida de sus verdaderos intereses.

No creas, pueblo, á los que te dicen que tú lo eres todo, y luego te impiden las manifestaciones del culto y te despojan hasta del derecho de enviar á tus hijos á las escuelas católicas.

Ellos se venden por tus servido-

res, y cuando se ven levantados sobre el pedestal de tus sufragios, te amenazan con su poderosa influencia, si no acatas sus pretensiones, y besas servilmente sus manos.

Ellos te brindan una ilustración nueva para arrancar la fé verdadera de tu alma.

Ellos te ofrecen el Dios Estado para que lo adores, y se esfuerzan en borrar de tu espíritu la religión divina fundada por Jesucristo.

Si crees en Jesús, le dicen, no puedes ser amigo de las luces del siglo, ni del grande Arquitecto del universo, ni entrar en el concierto de las naciones civilizadas.

Si sueltas á Jesús, dijeron los judíos á Pilatos, no eres amigo del César.

¿Puede darse cosa más estúpida que decir: sed felices, como nosotros queremos que lo seáis, sed libres de la manera que nosotros queremos que lo seáis?

La felicidad es hija de la paz, y no se establece con tumultos; y no hay libertad cuando se obliga á gritar por fuerza: la libertad ó la muerte.

El Hijo de Dios, dice el Evangelio, pasó haciendo bien, ganándose los corazones con su inefable bondad.

El espíritu de Jesucristo es espíritu de amor y de paz, y aquellos que proclaman la rebelión y recomiendan la venganza, no están animados del espíritu de Cristo.

Hoy se dice al pueblo: los que seguís á los sacerdotes vivís en la oscuridad, tenéis cerrados los ojos á las luces del siglo, y obedeciendo á ellos, sois enemigos del pueblo, y violáis los derechos soberanos del pueblo.

Católicos, responded con valentía á esos pretendidos regeneradores: nosotros queremos y pedimos la libertad de adorar á Dios en nuestros templos, de profesar nuestra Santa Religión, de escuchar las enseñanzas de la Iglesia, de defender nuestros sagrados derechos, y no queremos alianza con el liberalismo, ni con la civilización ni con el progreso modernos.

Quitaos la máscara y declaraos abiertamente enemigos de la verdad si queréis imponer á la sociedad los errores que la envenenan y la despojan de su verdadera grandeza.

Pilatos prevaricó por ser cobarde, y anteponer á la justicia su posición y bienestar, pero los católicos hemos de preferir á todo la gloria de Dios y el triunfo de su santa Iglesia.

Jesús fué condenado á muerte por haberse declarado Hijo de Dios, los católicos hemos de proclamar á la faz del mundo entero la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y su indiscutible soberanía sobre los pueblos y naciones, sobre los príncipes y reyes.

Si por esta causa fuéramos condenados á padecer y á morir, podríamos exclamar: dichosos nosotros que juntamos nuestros nombres á los de tantos gloriosos mártires, porque como á ellos nos ha hecho el Señor dignos de padecer por su nombre.

Los perseguidores de Cristo perecerán, más su Iglesia continuará su misión civilizadora.

En 23 de Enero de 1814, Pío VII vió caer rotas sus cadenas y parte de Fontainebleau para volver á sus Estados. En 4 de Abril del mismo año el emperador Napoleón, abandonado por todos, y abandonándose él mismo, firmó su abdicación en aquel mismo palacio de Fontainebleau, mudo testigo de las aflicciones y del cautiverio del Papa Pío VII.

PEDRO, OBISPO DE TORTOSA.

Costa amunt

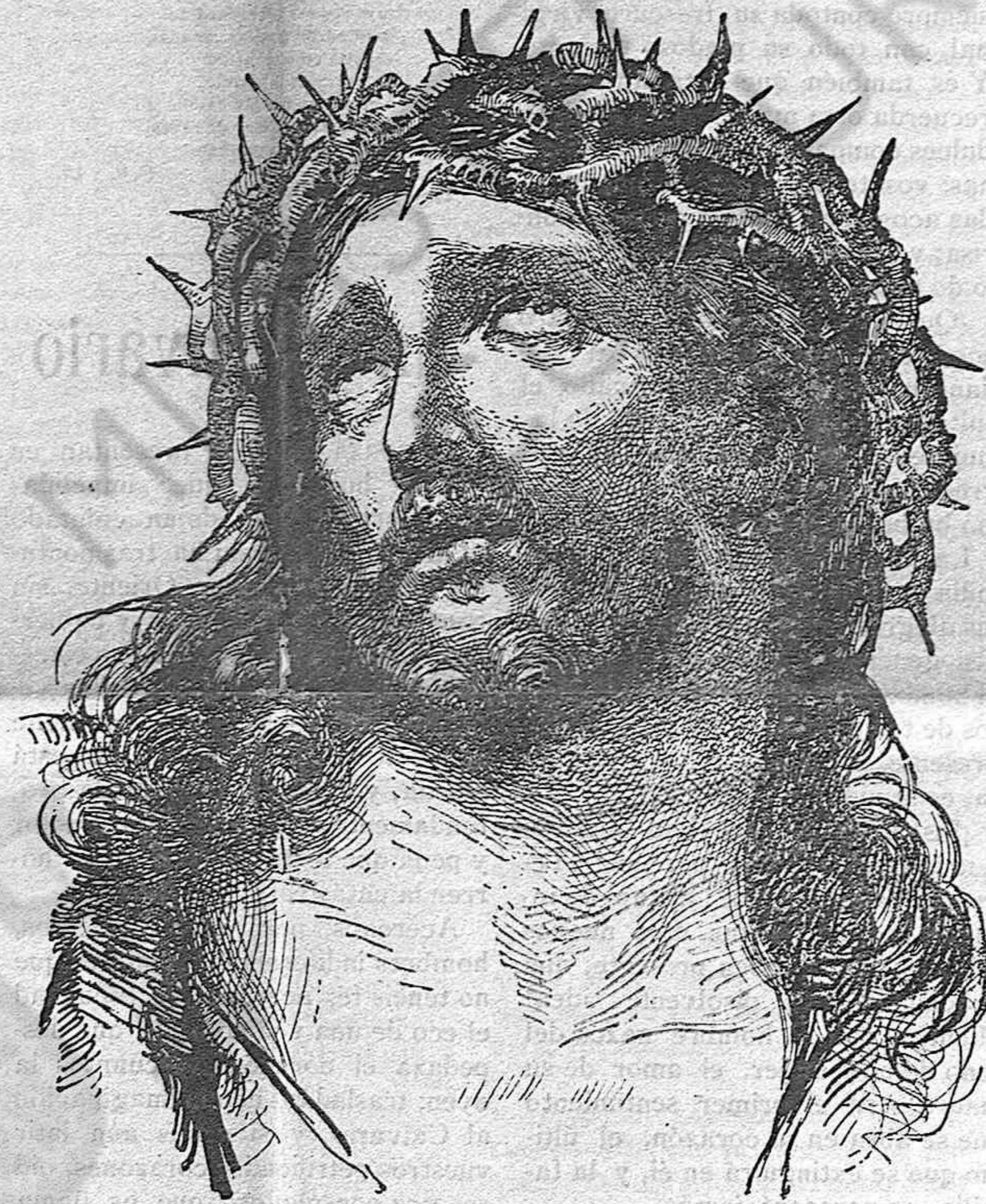
COSTA amunt per la senda de la vida,
La ditxa ensomiant,
Pujava, dels meus anys en la florida,
Los ulls al aire alçant

Dels obri ulls les puntxes no aguaitava,
Qu' anávenme ferint.
¡Deu meu, quina dolor quan me punxava!
¡Y era tan a sobint!...

Tan a sobint, que l'ánima cohenta
Dixá aquells somnis seus;
Y els ulls baixant, vegí que roja empremta
De sanch feyen mos peus.

„¡Pobra ánim!—m digué véu amorosa,
Pot ser del Paradís.—
No estás feta al dolor, y cobejosa (1)
Voldries ser felís?

„Mira davant: no veus eixes pejades (2)
Més rojes qu' 'l vermell?
¿Qui dirás qu'ns de tú les ha estampades?..
¡Jesus, de Deu! Anyell!..



Y aquella veu llavor prengué figura
Mirantme fit á fit...
(Cóm va esbargar aquella ullada pura
Lo dól de mon esprit!...

Jesus! be hu sabeu Vos, dende aquell dia
(Forá d' algun excés
D' eixos qu' el home paga á la follia) (3)
Jo no m' hai queixat més.

Prou sé qu' 'ls obri-ulls de ma carrera
Soch jò qui 'ls ha sembrat,
Ab llavor més amarga que lletera, (4)
¡Llavor del meu peccat!...

Jesus zy eixes espines vos nafrenen
Encara abans qu' a mi?...
¿Cóm puch queixarme jò, si en Vos clavaren
Lo més cohent veri?

Jò aniré amunt sense mirar á terra,
Mirant á Vos en creu
Allá dalt del Calvari ea l' aspra serra:
Vos, l' Ignocent!... Vos, Deu!...

Puix ja, Jesus, sòls Vos de ma ventura
Sóu l' ideal sagrat;
Y os vull com m' hau volgut, en la creu dura
Per mí crucificat!

JOAQUIM GARCÍA GIRONA Pre.
Saragossa. Setmana de Passió de 1904.

- (1) Cóbliciosa
(2) Marques dels peus en terra
(3) Locura
(4) Herba de such, molt amarch

Muerte de Cruz

LAMA ciertamente la atención que, cuando el Hijo de Dios hecho hombre se digna por vez primera aparecer sobre la tierra, elija para su nacimiento la pequeña y humilde Belén; más cuando, llegada la ho-

ra, ha de salir de este mundo, inicuamente sentenciado á muerte, quiere que ésta tenga lugar fuera de las puertas de la populosa ciudad de Jerusalem, en el ignominioso leño de la cruz. Así debía ser. Obediente en todo á la voluntad de su eterno Padre había de ofrecerse como víctima por la salud de todo el humano linaje, y ningún sitio para ello más indicado que aquella ciudad elegida por Dios para que le fuesen ofrecidos los sacrificios de la antigua Ley, sombra todos ellos, y figura del sacrificio de la cruz, verdadero holocausto en que el fuego interior supera sin comparación al que solía consumir las víctimas que allí se inmolaban.

Abstraídos, pues, de todo pensamiento terreno, especialmente en estos días que la Iglesia nuestra

llena de dulzura y clemencia, que, enjugando nuestras lágrimas, cooperase á la reparación de la ruina y males que nos acarreó la primera mujer; y como olvidándose de sí mismo, desde el leño infame, ¡qué dignación! nos muestra y da por tal á su propia madre la Virgen Santísima.

A la ingrata Sinagoga había de sustituir la verdadera Iglesia cuya duración nunca había de terminar; y he aquí que ésta se forma del costado del Salvador, durmiendo en la cruz el sueño de la muerte, al modo que, como anunciando este gran portento, fué del costado de Adán formada la primera mujer.

Allá en el paraíso donde fué colocado, alargó nuestro primer padre su mano, quebrantó el divino precepto cogiendo el fruto del árbol vedado, é incluídas en la suya nuestras voluntades, nos trasmitió el pecado con todas sus consecuencias; no había, supuesta la divina ordenación, otro medio más conveniente para satisfacer á la divina justicia y devolvernos la verdadera libertad de hijos de Dios que, obligándose el Inocente á pagar la culpa que no había cometido; y esto precisamente es lo que realiza nuestro dulcísimo Jesús extendiendo sus manos sacratísimas en el árbol de la cruz, pudiendo con el real profeta decir: que non rapui, tunc exsollebam; lo que expresa San Agustín diciendo: desprecio Adán el precepto tomando la fruta del árbol; pero todo lo que Adán perdió, lo halló Jesucristo en la cruz.

Todo le parecía poco á nuestro amantísimo Salvador para darnos á conocer su infinito amor: pasó su vida haciendo bien, obrando maravillas, santificando con sus pasos la tierra: quiere antes de salir de este mundo santificar también la región del aire y prepararnos la subida al reino de los cielos. Así lo significó con aquellas palabras que nos refiere el evangelista San Juan: Yo, si fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré á mí, "omnia ad me traham"; he aquí porque elige la muerte en lo alto de la cruz extendidas en ellas sus manos, como queriendo con una atraer al pueblo judío y con otra al pueblo gentil, omnia, todas las cosas, reconciliando los angeles con los hombres, uno con otro pueblo, el cielo con la tierra.

No hay, pues, que tener ningún género de muerte cuando el hijo de Dios para darnos ejemplo elige el más execrable y temible.

Si á estas consideraciones se añade la íntima correspondencia entre la figura y la realidad, se verá que el tormento de la cruz fué ya indicado con muchos signos en la Ley Antigua en la que todo, dice el Apóstol, acontecía en figuras: vayamos sino recorriendo algunas y hallaremos que despues que toda carne había corrompido sus caminos, en un arca de madera, consiguiese salvarse el linaje humano del diluvio de las aguas; y para hacernos notar la correspondencia entre la figura y lo figurado, la Iglesia nuestra madre llama á la cruz arca dada al mundo náufrago para llegar al deseado puerto: cuando el pueblo de Israel salió del cautiverio de Egipto, con su vara de madera divide Moisés las aguas y logra rescatarle, quedando Faraón y su ejército sepultados en el profundo: no de otra suerte con la vara misteriosa de la cruz vence y triunfa Jesucristo de todos sus enemigos y nos redime de la esclavitud en que por el pecado habíamos incurrido. ¿No fué el mismo caudillo de Israel el que, metiendo el leño en el agua, la convirtió en dulce, siendo antes amarga; el que hizo con el mismo leño

Madre dedica á la pasión y muerte del Salvador, fijemos en El toda nuestra atención contemplándole en el árbol de la cruz; y al verle pendiente entre dos facinerosos, tras pasadas sus sienes con punzantes espinas, abierto su pecho, taladradas con duros clavos sus manos y pies, hecho un varón de dolores y buscando en vano quien le consuele; ¿quién podrá fijar en El sus miradas y dejar de llorar y contristarse? No hizo pecado ni en su boca se halló doblez; pero en El fueron puestas las iniquidades de todos nosotros; y por eso sin la más leve queja sufren sus potencias sentidos y miembros todos de su cuerpo sacratísimo, hasta tal punto, que no ha habido ni habrá un dolor semejante á su dolor. ¿Quién viéndole sufrir la pena por nosotros merecida, dejará si antes no le amaba, de corresponder á tanto amor?

Siendo todas sus acciones de valor infinito por razón de la unión hipostática, un simple acto de su voluntad y de consiguiente cualquier otro género de muerte menos cruel y aflictivo hubiera sido más que suficiente para borrar nuestras iniquidades y reconciliarnos con su eterno Padre; pero aceptando y sufriendo el suplicio afrentoso de la cruz, desde ella como desde una cátedra nos da las más importantes lecciones, aparece modelo de las más sublimes virtudes, cumple los vaticinios, realiza las figuras todas de la antigua Ley y nos dispensa toda suerte de bienes. Veámoslo: nos faltaba una madre amantísima

brotar aguas saludables de la piedra y el que estendiendo sus manos junto al leño, obtuvo de Amalech la más completa victoria? Figuras son estas todas que en mudo pero elocuente lenguaje vienen á decirnos que por virtud del leño de la cruz donde estendiendo sus brazos muere el verdadero Caudillo de Israel, se convertirían en dulzuras inefables las amarguras de esta vida, brotarían como de una fuente perenne raudales de inefables consuelos para nuestras almas y obtendríamos del enemigo infernal el triunfo más completo.

Recordemos, por no aducir otras figuras, que en una arca de madera fueron encerradas las tablas de la Ley como para significarnos que la cruz, cual otra arca, había de ser la depositaria de nuestro más precioso tesoro muriendo en ella clavado el divino Legislador. Así es como por grados nos llevan los signos y figuras al leño de la cruz. Este era, pues, el género de muerte más conveniente para que satisficiera por nuestras culpas, dándonos la prueba más grande que darnos pudiera de su infinito amor, á la par que los más altos ejemplos de humildad y obediencia, mansedumbre y justicia que á fuer de hijos redimidos á tan alto precio, jamás hemos de poner en olvido.

Fijemos, pues, nuestras miradas en este precioso leño del cual pende nuestra salud para que en la meditación arda en nuestros corazones el fuego del amor, correspondiendo de este modo á quien tanto nos amó; y á la meditación siga la práctica de las virtudes y sublimes lecciones, que desde la cruz nos enseña nuestro divino Maestro, procurando obrar siempre conforme al ejemplo que en el monte Calvario nos fué mostrado y vestida de luto, nos recuerda en estos días nuestra madre la Iglesia.

MIGUEL GALLENCH
Canónigo Penitenciario

Las cinco llagas

PIE IZQUIERDO
Primera llaga del Señor

SE pie que ensangrentado miro en la Cruz Redentora fué por mi culpa traidora herido y atravesado; ya que ha sido mi pecado causa de tanto dolor, dejadme venir, Señor, vuestra sangre á restañar ó haced que corra á la par con lágrimas de mi amor.

PIE DERECHO

Segunda llaga del Señor

En la culpa me perdí; bien me buscasteis á fé; llagado tenéis el pie de tanto correr tras mí. Pues ya me tenéis aquí y os he costado esa herida y veis mi alma arrepentida, escuchad mi amante queja; no dejéis marchar la oveja que estubo un tiempo perdida.

MANO IZQUIERDA

Tercera llaga del Señor

Como busca al mar el río os voy buscando mi Dios que está sediendo de Vos este corazón vacío: Vos lo llenaréis, Bien mío; muy grande es la sed que siento; mas tiene cerca la fuente que de vuestra mano brota y le bastará una gota de esa sangre, solamente.

MANO DERECHA

Cuarta llaga del Señor

Al impulso y movimiento de esa mano aprisionada salió el mundo de la nada y palpité el firmamento, brilló la luz, rugió el viento, pobláronse tierra y mar y vinieron á adorar la mano del Creador; ¡tan sólo el hombre traidor quiso esa mano enclavar!

LLAGA DEL COSTADO

Quinta llaga del Señor

Mueve mi alma á compasión vuestra llaga del costado y triste y desconsolado vengo á pedir perdón; lleno estoy de confusión, Señor ¿qué queréis de mí: pues yo esa llaga os abrí decidme con qué se paga; porque hasta que os satisfaga no me levanto de aquí.

RAM DE VIU.
Barón de Hervés.

María al pie de la Cruz

¿Qué dolor el de María, cuando esta Madre al pie de la Cruz, vió á su Hijo pendiente sobre el madero sangriento del Calvario! Imposible es asistir á esa escena con el pensamiento, sin que el corazón se llene de dolor y sin que las lágrimas se agolpen á los ojos. Allí está recibiendo el último suspiro de su Hijo que, en el paroxismo del dolor y haciendo un esfuerzo para abrir sus labios cárdenos como el lirio del valle, quiere enriquecer á la humanidad en su más precioso tesoro. Voy á exhalar, parece que dice, el postrimer aliento para dejar consumada la redención del género humano. Lo que más amo en el mundo es María: yo no he encontrado otra criatura más pura, más bella, más santa, más digna de ser mi Madre; pues bien, quiero demostrar que amo á los hombres como á mí mismo, que no quiero que sean menos que yo, María mi Madre, es vuestra Madre, mortales.

El mundo cristiano, desde su cuna, ha comprendido todo el valor de esa legación feliz y por esto el culto de María se ha conservado siempre toda su frescura virginal, con todo su piadoso encanto. Y es también que esta Madre nos recuerda otra madre. ¡Las madres! dulces compañeras de nuestras penas: vosotras, cuyas tiernas miradas acogieron nuestra primera sonrisa; vosotras sois el tierno consuelo de todas las miserias de la vida...

¿Quién podrá pronunciar vuestro nombre sin dar las gracias al cristianismo por haber santificado el culto de la mujer? Sí, el culto de las mujeres es sin contradicción el progreso más grande que el cristianismo ha hecho realizar al mundo.

Las mujeres son la familia; la familia es el corazón abierto á todas las alegrías, á todas las inspiraciones generosas; es el puerto donde el hombre se refugia en los momentos de tempestad, es su pasado, su presente, su porvenir; es el arca santa, es la vida: es todo.

¡Insensatos los que han pensado que la familia podía perecer! ¡Terrores vanos los que tratan de infundir esos socialistas, esos nuevos bárbaros de la época presente, que proclaman tan disolvente ideal! Mientras que el hombre nazca del seno de una mujer, el amor de su madre será el primer sentimiento que se abra en su corazón, el último que se extinguirá en él, y la familia, no perecerá jamás.

Si la familia es imperecedera, si nada podrán contra ella, ni las nuevas doctrinas, ni el furor de los modernos bárbaros, eso es porque nuestras madres, porque las esposas, porque las prometidas mujeres ocupan tan grande espacio en la familia; y este beneficio lo debemos solamente á la noble y pura concepción de la mujer cristiana. Ved el amor, la devota confianza que acompaña por todas partes al culto tan maravillosamente popular de la Virgen María, la más colosal figura de todas las que vió el mundo cristiano. María es á quien se dirigen todos los mortales en las rudas pruebas con que Dios nos quiere experimentar en el mundo; María, es todopoderosa, Hija del Padre ¿qué podrá rehusarle á su Hija querida? Esposa del Espíritu Santo, todo lo concede á la Virgen de Judea. María es la Madre de Jesucristo, y este es el más glorioso de sus títulos; María es también la madre de todos nosotros, porque Jesucristo nos encomendó á ella cuando se hallaba al pie de la Cruz, y el corazón de una madre no se cierra jamás á la vista de sus hijos.

Bendito y mil y mil veces bendito seáis, Jesús, que al morir nos dejasteis una Madre y el inviolable respeto á la familia.

BERNARDO VERGÉS. Pbro.

Jesús en Gethsemani

De Gethsemani en el Huerto entre naranjos y olivos, por la fatiga extenuados

y al blando sueño rendidos, descansan en noche oscura los discípulos de Cristo. ¡Cómo en la quietud nocturna olean los vientos tibios sus sienes embebecidas en celestiales deliquios en tanto Jesús orando de hinojos, absorto, lívido se ofrece al eterno Padre en cruento sacrificio! Rustian en la alta bóveda los luceros diamantinos ténues rayos enviando á aquel cuadro tan sombrío, y la brisa vagarosa se lleva en revueltos giros los ayes del angustiado manso Cordero divino que aguarda la hora terrible de caminar al suplicio. Al dulce sueño entregados continúan sus discípulos mientras Jesús con sus lágrimas riega el suelo, y sus suspiros turban la calma solemne del "Huerto de los olivos", que envuelto en sombras parece de angustia y dolor asilo.

Ya las cercanas pisadas y el siniestro vocerío y el rechinar de las armas, y la confusión y gritos gárrulo tropel anuncian de soldados, confundidos con la plebe que vá en busca del Nazareno divino. A la luz de la linterna se ve al publicano impio denunciar con mano aleva la faz serena de Cristo. Entre encarnios y entre befas sayones empedernidos con cordeles lo sujetan como mallechor inicu y hácia el Pretorio lo llevan de turba soez seguidos entre los que se destacan los Apóstoles remisos.

Desolado queda el Huerto, y el eco errante, perdido del Cedrón por las cañadas repeta en son fatídico el insano "tolle, tolle", con que un pueblo envilecido condenaba al Rey de reyes á ignominioso patíbulo

F. P. y LI.

Tortosa 1904

En el Calvario

NEGRAS nubes se presentan en el horizonte que, impelidas por fuerte viento, dejan enlutado el firmamento; el sol ha trasmontado; la luna asoma por Oriente, sin traslucir sus opacas luces y cubierta toda de negro crespón; las estrellas no luce en los días serenos y apacibles; el cielo no tiene su frente serena; la naturaleza está mustia, y el mundo todo queda profundamente aletargado con el dolor y pena que le ha causado una horrenda catástrofe. ¡Oh dolor!

Acercaos, por unos momentos, hombres indiferentes, hombres que no tenéis fé; acercaos, y escuchad el eco de una voz dolorida que despedaza el corazón de cuantos la oyen; trasladáos con la imaginación al Calvario, y si sentís aún latir vuestros petrificados corazones, oid esa voz consoladora que os llama sin cesar, oid, si y aprended; porque el que ha padecido sin servirse de su Divinidad para hacer prodigios ha muerto: al ser elevado en la Cruz, al aparecer desnudo, su Padre ha salido por su honra; el tormento era el más espantoso, y no quiso Dios sufrirlo en cierto modo, porque el Sol se retiró, para no favorecer á la impía curiosidad; densas tinieblas cubren la tierra, para que el bárbaro judío no pueda ver al Dios paciente desnudo y muerto, con tanta afrenta.

¡Murio Jesús! Murio, sí, y concluyó el combate de la gracia con el pecado, la batalla de Dios con el infierno. ¡Cuántos esfuerzos ha hecho el demonio para vencer á Jesús! Se cargó Jesús con todos los pecados, y se vió agobiado con su peso tremendo; sufrió ignominias y afrentas, falsos testimonios é irrisiones; pero venció. Se arrojó el demonio de todo su poder; afiló todos sus puñales; asestó contra el pecho de Jesús todos sus tiros, se atrevió á pelear mano á mano contra Dios, pero fué vencido; y para ver la victoria de Jesús y el vencimiento de Lucifer, preciso es que tomemos por un momento en nuestras manos, la luminosa antorcha de la fé.

El teatro de la Pasión se halla oscurecido, pues escondido el Sol y avergonzado de haber derramado su luz, apenas se ven otras luces que los ténues y opacos destellos de las lúgubres estrellas: há temblado la tierra, se han abierto los sepulcros, se han quebrantado las piedras, el mundo se halla convulso, como si estuviese espirando; pe-

ro no temamos: tema el juez inicuo que ha condenado á Jesús injustamente; teman los que motivaron su ruina; tema el judío endurecido y los que no tienen fé y son indiferentes. En cuanto á nosotros, sigamos adelante: el Santuario se abrió para que todos entremos en él y contemplemos la Majestad divina; ya no es solo el sacerdocio de Aaron quien penetra en su recinto, pues se ha rasgado el velo que lo encubría.

¡Qué escena pasa en el Calvario cuando Jesús ha espirado! Qué espectáculo tan horrendo se vé en el abismo! ¡Ah! Yo oigo las voces de desesperación del príncipe de las tinieblas: "Nos hemos engañado, grita: nos hemos engañado; hemos sido derrotados y encadenados; nada hicimos en el paraíso, nada hemos hecho en el Calvario; se han abierto hoy las puertas del cielo; se han llenado hoy nuestros asientos de nuestra antigua gloria; nos opusimos á Dios, nos rebelamos contra Dios, y Dios nos ha vencido."

Dios alcanzó victoria; pero victoria completa y universal, para todos los hombres que aman; vencido está el infierno, vencido está el pecado, vencido está el demonio; resuenen, pues, los ecos del clarín sobre las alturas de Sión y anuncien al mundo la grandeza de este día del Señor: *Canite tuba in Sion.*

¡Oh hombres! Para todos es el fruto de esta victoria: nuestro Rey ha plantado el estandarte de su milicia en la cima del Calvario; aquí tenéis esta sagrada bandera. ¿Estáis alistados en ella, ó no lo estáis? Si no lo estáis, ¡desgraciados! porque día llegará en que seréis compañeros del vencido Lucifer; y si lo estáis, venid á llorar la muerte de nuestro adorable Redentor; derramad lágrimas de dolor sobre el cadáver de vuestro General, que por llenaros de triunfos y laureles ha espirado en la pelea.

A. PIÑA.
Arcediano.

A la soledad

SONETO

¿Y á dónde vas cubierta de amargura Si en la tumba reposa tu Hijo amado? ¿Por qué te no te quedas á su lado Enterrada en su misma sepultura? ¿Qué esperas ya si en tu existencia oscura El sol de su belleza se ha eclipsado, Si la muerte implacable te ha robado De sus ojos divinos la luz pura? Retódecle otra vez... vuelve á la roca Donde duerme Jesús; llámale, Madre, Puesta en su corazón la erta boca. Dile que cuando junto á Ti moría, De desamparo se quejaba al Padre ¡Y á Ti nadie te veía en tu agonía!

BENJAMÍN MARCOS.

Tortosa 29 Marzo 1904

LA PASION Y LA PRENSA

SON la misma facilidad que la imaginación salva distancias y se burla del tiempo para contemplar como presente lo que acaeció hace veinte siglos, puede también trasladar á nuestros tiempos escenas de la vida que se realizaron en épocas muy distantes á la nuestra.

En la suposición, pues, de que Cristo padeciera en nuestros días los mismos trabajos, iguales sufrimientos é idénticas injusticias que padeció bajo el poder de Poncio Pilatos ¿cómo juzgarían los periodistas de hoy, dueños y señores de la opinión pública, la causa de nuestro adorable Redentor?

Hé aquí un tema que puede proporcionarnos motivos para muy serias y provechosas reflexiones. Y al abordar el protesto de que ni como recurso retórico quiero consignar lo que diría el corresponsal del periódico rabiosamente impio. Las indecentes procacidades no son ahora ni han sido nunca lo que más daño hace á la multitud.

El peligro está en el pulcro y templado redactor del periódico liberal: leámos, una vez siquiera, sus impresiones que llegan hasta nosotros por el rápido conducto del telégrafo. Fechas y horas de expedición de los telegramas las que se quieran: nos basta saber que están puestos en la estación central de Jerusalén.

—Importante servicio de la policía. —La ambición de mando de un sujeto llamado Jesús tenía en continua alarma á los habitantes de Jerusalén y cercanías. Fué cogido anoche precisamente cuando estaba preparándose para proclamar rey. Después de tenaz resistencia fué hecho prisionero, logrando escapar el numeroso grupo de sus secuaces. Se dá extraordinaria importancia á la captura por los elementos que se supone comprometidos en el complot. Me procuraré detalles.

—Urgente—Acabá de verse la causa en el tribunal de Pilatos. El reo aparece convicto y confeso, pues no ha sabido responder á ninguna de las tremendas acusaciones de los testigos. Se toman grandes precauciones para evitar una fuga del fingido rey. Es seguro que pagará sus imposturas con el patíbulo. Se van descubriendo en su vida crímenes que espantan.

—Empieza el castigo—El criminal acaba de ser sometido al tormento de los azotes. Como insiste en llamarse rey, por burla y para que escarmiente, se le ha coronado de espinas. Se espera pronto el fallo definitivo. No falta quien trabaje para salvarle; pero los manejos de los enemigos del orden se estrellarán contra la inflexible rectitud del Juez que entiende en la causa.

—Triunfó la justicia—Condenado reo á morir en la cruz. El pueblo ha recibido con entusiastas aclamaciones el fallo de la justicia. Se cree que con la muerte del Jefe no tendrán ganas de seguir conspirando la media docena de fanáticos que le seguran.

Hasta aquí los informes del corresponsal del periódico rotativo. Con las datos á la vista nadie pone ya en duda que Jesús es un hombre perniciosísimo y que Pilatos ha prestado un gran servicio á la humanidad librándola de un monstruo semejante.

Corresponsal del periódico noticiero. —Jerusalén—Acabo de llegar y sin quitarme el polvo del camino marché á la casa de Pilatos, teatro de los acontecimientos que han puesto en conmoción á toda la Judea.

Distinciones inmerecidas.—Los jueces del tribunal, Pilatos y hasta su misma señora me han tratado con la mayor deferencia, proporcionándome todo género de facilidades para que pueda informar bien á los lectores de nuestro periódico.

—No es tan fiero el león... He visto al reo. Sus formas y continente no delantan al famoso conspirador. Por confidencias del Juez, sé que es inocente pero se le condenará á muerte como medio único de sofocar las iras populares.

—Aspecto de la ciudad—La ciudad está repleta de forasteros. Abunda el sexo bello. Eu fondas y posadas no cabe ya un alma, y para mañana se esperan nuevas caravanas de los pueblos circunvecinos. La crucifixión promete ser un espectáculo emocionante.

—La sentencia.—Pilatos ha condenado á muerte á Jesús. En este momento empieza á subir la cuesta del Calvario. El espectáculo resulta imponente y grandioso. Tomo una vereda para ganar la cúspide del monte y no perder ni un detalle de la crucifixión. Desde allí sacaré instantáneas.

Y los periódicos noticieros continúan haciéndonos creer que la inocencia de Jesús es muy dudosa y su muerte un buen número del programa de festejos, para llamar forasteros con motivo de las solemnidades de la Pascua.

Y de una revista ilustrada que lo mismo admite lo blanco que lo negro, lo rojo que lo verde, corre por toda España el anuncio de que prepara, con motivo de los sucesos del día, un número verdaderamente extraordinario.

«Para ello, dice, hemos mandado á nuestro director artístico á Jerusalén. El número será una sorpresa con que deseamos corresponder á la benevolencia que nos dispensa el público.

«Publicaremos los retratos del ajusticiado y de su madre, de Judas, que fué quien puso en manos de la justicia al criminal, de Barrabás, que escapó de una muerte segura, gracias á la resuelta actitud del pueblo, que no quiso pagara el justo por el culpable.»

En una palabra, estamos dispuestos a no perdonar gastos ni sacrificios con tal de dar a conocer los principales personajes que han intervenido en tan ruidosa causa.

«No faltará la chispeante nota cómica del genial artista X en que se verá el simulacro que hizo el que acaba de morir en el patíbulo, de su entrada triunfante en Jerusalén como rey bajado del cielo para proporcionar la felicidad a todos los mortales.

«El texto no promete ser menos interesante que la parte ilustrada. Poseemos documentos por nadie publicados hasta la fecha, e historietas íntimas de algunas mujeres que seguan al ahorcado que darán extraordinaria amenidad al número. A pesar de todo se venderá al precio ordinario de 20 céntimos».

«Y pensar que de alimentos tan averiados se sacia todos los días la curiosidad malsana de miles y miles de españoles que se llaman católicos!

«Y la prensa católica? ¡Ah! sí; no quería hablar de la prensa católica, pero ya que se me pregunta no rehúso la respuesta. La prensa católica por falta de medios no ha podido mandar correspondientes a Jerusalén y en vista de las noticias contradictorias que corren del hombre extraordinario que no ha hecho más que derramar el bien por todas partes, ha guardado en los primeros momentos una prudente reserva, pero convencida que en Jesús concurren todas las señales del verdadero Mesías, escribe artículos elocuentísimos en su defensa, ha triturado las calumnias y puesto de manifiesto la mala fe de sus enemigos, y llena sendas columnas de protestas por el modo indigno con que se ha tratado a Cristo.

Todo en vano: el infinito número que se informa en los rotativos de lo que pasa en el mundo no quieren enterarse de la verdad y continúan en la firme creencia de que Jesús, el hijo del Carpintero, es un grandísimo criminal, y Pilatos y todos cuantos le han ayudado a poner en claro sus trapacerías deben pasar a la posteridad envueltos sus nombres con el nimbo de gloria que acompaña a los héroes.

Entre tanto, pues, la buena prensa no cuenta con medios suficientes para contrarrestar los efectos de la prensa liberal, en la ficción retórica que acaba de bosquejar, tenemos expresado el criterio que forma y formará siempre la masa general de nuestro pueblo, de los asuntos que de alguna manera se relacionan con los intereses de Dios y de la Iglesia.

J. B. CALATAYUD, PBRO

A Jesús crucificado

MIRA ¡oh pueblo! a tu Señor
Clavado en la cruz, inerte,
Tus pecados son su muerte.
Tus desprecios su dolor.

Llora pues ¡oh pueblo impío!
Tu fiereza desmedida
Ya que en ciego desvarío
Has dado muerte a la Vida.

Con sus fúnebres crespones
Por no ver tanta maldad,
Los celestes pabellones
Cubre fiero tempestad.

Trás horrendas sacudidas
Que estremecen las montañas
Rompe el volcán sus entrañas
En infierno convertidas.

La mar rompe sus cadenas
Cual fiero que un dardo azuza,
Los peñascos desmenuza
Y revuelve las arenas.

La creación quebrantada,
Cual perdiendo sus cimientos
Parece que por momentos
Va a reducirse a la nada.

Ambos polos se estremecen,
Llora toda la natura.
Solo tu, ¡vil creatura!
Cuanto más tus culpas crecen.

Cada vez más obstinado
Pides otra nueva muerte
A Cristo, que de tal suerte
Ves en esta cruz clavado....

Llora, pues, ¡oh pueblo mío!
A tu Rey y a tu Señor
Que a tu ciego desvarío
Da por castigo su amor.

—¡Árpas de Salem! llorad....
Entonad fúnebres cantos
Al más Santo de los Santos.

Creyentes acompañad
A María en sus quebrantos,
En su amarga soledad.

M. J. MESEGUÉ.

Biblica

Por qué se han embravecido las naciones, y los pueblos maquinan acechanzas contra Cristo y su Iglesia? (1)

Desean llevarle otra vez al Calvario, y quisieran que hasta el nombre de Jesús fuera borrado de la memoria de las gentes.

Odio rebosa su corazón, y en su pecho no cabe ya toda su maldad.

Hánse coligado los reyes de la tierra, y los príncipes se han confabulado contra el Señor (2) y contra su Iglesia.

Rompamos, dijeron, sus ataduras, y sacudamos su yugo lejos de nosotros. (3)

Han soltado la rienda a los pueblos, y con su ejemplo han avivado sus pasiones.

Y claman contra Dios las turbas, y los preceptos del Señor son tenidos como si no fuesen.

Y profanaron el santuario y dilapidaron sus tesoros.

Y los vasos sagrados fueron vendidos, y quemadas las imágenes de los santos y aventadas sus cenizas.

Y reinó por todas partes la abominación de la desolación.

No queréis, ¡oh poderosos! que reine Cristo en el mundo, y os hacéis esclavos de vuestros vicios y de vuestra iniquidad.

De vuestra soberbia y de vuestro orgullo; esclavos de vuestra molición y de vuestra ambición.

Malvados son los pueblos delante de Dios, y la perversidad de los grandes no tiene límites.

Recibieron el poder y la autoridad para servicio de Dios; pero han abusado de ellas contra la Iglesia de Cristo.

En sus palacios comen y beben tranquilos hasta la hartura porque no oyen los gritos del populacho; mas día llegará en que los rayos de la venganza divina caerán sobre ellos.

Honrada será la descendencia del que teme a Dios; mas deshonrada la del que traspasa sus mandamientos. (4)

Funestísima es la muerte de los pecadores, y los que aborrecen al Justo serán destruidos. (5)

Por tanto, Dios os destruirá; y os destruirá para siempre; os arrancará y echará fuera de la mansión donde habitáis y os desarraigará de la tierra de los vivientes. (6)

Y perecerán vuestros caudillos estrellándose contra las peñas, (7) y vuestros ejércitos serán tragados por los torbellinos del mar.

En vuestro orgullo despreciasteis los auxilios del populacho, porque sólo clamaba contra la Esposa de Cristo; y vosotros no sacastéis la espada en su defensa.

Pero esa misma espada que no defendió la justicia ni salió al encuentro de la iniquidad, traspasará vuestro corazón. (8)

Y eso ocurrirá cuando Dios se canse de vuestra perversidad.

Porque brilla la justicia en todos sus decretos.

¿No habéis oído como la muchedumbre gritaba: cuándo morirá ésta y se acabará su memoria?

Vosotros coméis y bebéis, y nadie osó turbar vuestros banquetes abominables.

Un poco más, y la justicia de Dios torcerá el camino de los pueblos, y su ira estallará contra vosotros.

No fieis mucho en la fuerza de vuestros ejércitos ni en el poder y temple de vuestras armas, porque los pueblos serán el instrumento de la cólera divina.

No os durmáis creyendo que el fausto y brillantez de vuestras fiestas han de cegar al populacho; porque ¿hay cosa más resplandeciente que el sol? ¡Y el sol se eclipsa! (9)

Y vosotros, oh reyes, entendedlo bien; y cuantos dirigís el gobierno de las naciones, quedad ya advertidos.

Desterrasteis de vuestras leyes al espíritu de Dios y le condenasteis a vivir oculto en la conciencia de los que obran el bien; y a la Esposa de Cristo la habéis despreciado y anda por esas calles llamando a la puerta de los justos.

Vosotros, raza maldita, azuzáis contra ella las pasiones de los hombres, en vez de sujetarlas con las cadenas de una santa legislación, y la mostráis a las gentes como cosa despreciable.

Reyes y poderosos, sabed que Dios está con su iglesia, no la dejará y no será nunca vencida; y la socorrerá Dios desde el rayar del alba.

Abrazad la doctrina de Cristo, defendad a su Esposa, clavada en cruz por vuestras iniquidades; y apresuraos no sea que el castigo se demore hasta el día del juicio.

Que entonces será el llanto y el crujir de dientes.

Levantasteis el azote contra la Iglesia santa; y muy pronto seréis juzgados vosotros los que la sentenciáis y condenáis.

Clavada está en la Cruz la Verdad eterna, y vuestro corazón es más duro que las peñas del Calvario.

Peores sois que Pilatos setenta veces; y diez veces setenta peores sois que Judas.

Reyes y príncipes, habéis de sentir sorbe vuestras espaldas el látigo de la indignación divina, y silbará en vuestros oídos con silbido de serpiente.

Haced penitencia, vosotros los poderosos; haced penitencia y convertíos al Señor.

Dieron muerte los judíos al Salvador de las gentes; y vosotros os levantáis contra su divina Esposa, la Iglesia de Cristo, y

(1) Salmo, I, 1.—(2) Jol., 3.—(3) Ib., 2.—(4) Ecl., siático X, 23.—(5) Salmo XXXIII, 22.—(6) Salmo II, 7.—(7) Salm CXL, 6.—(8) Salm. XXXVI, 15.—(9) Eclesiástico, XVII, 30.

pretendéis ahogarla con leyes injustas y abominables.

Reyes y príncipes de la tierra, pueblos y naciones, razas y tribus, gime desolada la Esposa del Cordero, y vosotros sois los que la habéis abrevado en todo género de infortunios.

Convertíos al Señor y haced penitencia. JUAN BTA. FERRERES.

Marzo 1904.

La Creu

Crux fidelis inter omnes arbor una nobilis.

¡FUSELA aquí la Creu, véus aquí l' Arbre que cobricela ab sa brancada immensa tot lo mon, tot lo cel y tot l' abisme, quines arrels ab Sang de Deu regades, ni pot corsecá 'l corch ni, per molt fortes y esmolades que fossen, han pogudes les destrals estallar.

Fa dinou segles, quan tot just era un branquilló que obria los seus primers botons sobre 'l Calvari, los enemichs, com lleyaters que pujan un bosch a arrabassar, braus hi muntavan carregats de destrals, dalles y escodes, de magalls y de pales... ¡Ah! cregueren que 'l podrian matar; descarregaren colps y més colps, y a cada brot que queya, la saba reculant dava més forsa a les arrels y 'l tronch s' arredonia y s' axamplava com lo cep s' axampla quan fa caure 'ls sarments la podadora.

Passaren anys y quan del Arbre altivol no més se veyá algun reboll tant feble que ja victoria 'ls enemichs cantavan, sotragués la pagana Roma sentí sos fonaments, s' obriren timbes a sota 'ls pedestals de aquells deus falsos y a vista dels tirans aparegueren les catacumbes com un invernacle hont l' Arbre de la Creu, ensemps que obria per damunt sa brancada sempre verda, clavant anava l' arrelám tant fondo, tant ample y vigorós que ja omplenava terres y mars y, rebrotant, boscuries feya dels erms de continents y d' illes.

Prou que lluytá l' infern, prou se tiraren los enemichs com un estol de hienes al Arbre sant pera clavar les urpes, prou ho eren d' esmolades y de fortes les eynes que portavan per tallarlo, prou que durá la rabia... ¡encara dura!; encara hi han Neróns, mes també encara viu l' Arbre de la Creu y cobricela ab sa brancada mon y cel y abisme!

¡Miráu si ho es d' ufal, ¡miráu que altivol es lo ramatge hont a niarhi pujan les ánimes de Deu enamorades, hont baxan a tocar llurs harpes dolces los serafins més rossos de la gloria!

Los jardineros que 'l podan y conrean son Confessores y Bisbes y Sants Pares, se rega ab sang de Mártirs y 'ls matexos enemichs seus, quan flastomant reculan y afadigats y corsecats de rabia se dexen caure a terra sense vida, ab llurs cossos pudrits adob li donan.

A la soca hi ha un buch; l' axám que hi entra de vérgens es, y 'ls rajolins que surten diuen als homens quant flayrosa y dolsa es la mel que a brescar Deu matex baxa.

Encara hi han Neróns, y bromereja la mar encara y brama rugallosa, y 'l tró retruny y 'l llamp fueiteja 'l nuvol; però tot es debates: cada día l' Arbre crex més y té arrelám més fondo; mentrestant visca Deu, viurá, y quan caiga fet estelles lo mon y 'l sol s' acluque, quan l' últim jorn pera la terra arribe y braholant en torbelló com manega de llamps devalle 'l pavorós incendi, l' únich soplugí ahont podran los homens estojarse de l' ira del Altíssim será la Creu, y quan al mar de flames, al oceá de foch com nau pudrida s' enfonsa l' univers, sobre les ones rumbejará la Creu com arbre mestre que guía a port als naufruchs que s' hi abra- (ssan).

T. BELLPUIG, PBRO.

Lecciones de la Cruz

Cristo pendiente de la Cruz, suspendido entre cielo y tierra, enseña a las generaciones de todos los tiempos y a las gentes de todos los pueblos, que el único camino para ir de la tierra al cielo, es el camino de la Cruz. Ella es el gran libro en que toda la humanidad, a imitación del Apostol de las gentes que no quería saber otra cosa más que a Cristo crucificado, bebería la ciencia de la vida.

El Salvador, antes de resucitar glorioso, padece en toda su vida y muere en Cruz. El hombre antes de conseguir la bienaventuranza, debe también prepararse con una vida de penalidades y sufrimientos. A toda exal-

tación debe preceder una humillación profunda.

El Dios que nos formó a su imagen y semejanza, infundiendo a nuestro ser el soplo de la vida, y coronando nuestra frente con los destellos de una luz vivísima que está muy por encima de todo lo material y corpóreo, quiso también ser nuestro modelo de imitación en la carrera de la vida. La vida del varón de dolores, fué un tejido de penas, un martirio continuado que finalizó en la Cruz. Nada extraño, pues, que nuestra vida, sea vida de lágrimas y tristezas.

Detrás de la seda y del vestido humilde, debajo de la dignidad y del poderío, se esconden muchas aficciones y sinsabores, muchas espinas y abrojos. El discípulo no ha de ser de mejor condición que el Maestro.

Forcejea el hombre por desentenderse de toda clase de cruces, y rehuye lo que aún de lejos huele a mera incomodidad. Es un enfermo delirante que no ve la salvación detrás de la amargura de las medicinas. Empero Dios, no deja por esto, de agitar con frecuencia la llama del dolor, y aviva de vez en cuando la antorcha de los padecimientos, para que el hombre dispiere de su letargo, y entienda que esta vida no es su vida, sino forma viai de una vida ulterior.

¡Oh locura de los hombres que sientan los reales de su felicidad en el campo de este mundo, y que en su ceguera no quieren ver más allá después de la tumba! Estos nunca se avendrán con la ciencia de la Cruz y del dolor. En su hidrópica sed de felicidad lanzanse a su conquista, arrojando cuantos obstáculos les empuen el paso. Los pobres hallan en su pobreza el impedimento de la felicidad. Los ricos son molestados por la pesada carga de los pobres. De ahí la lucha de los hombres. Las naciones no son más que grandes individuos, que experimentan lo mismo con pequeñas variantes.

La pobreza y la riqueza no pueden caber en este mundo tan estrecho, sino se las da diferente finalidad en la otra vida. Si esta vida es la última vida, los pobres deben a todo trance sacudir la pobreza y los ricos deben tener a raya a los pobres, y la tierra a más de ser como siempre valle de lágrimas, será un bosque poblado de fieras racionales.

Aprendan, pues, pobres y ricos el camino del Cielo en la Cruz del Salvador. Ese libro que se abre ante todos los hombres, para que todos aprendan sus enseñanzas, no sea un libro inútil y de simple adorno como muchos de los que hay en las bibliotecas de los hombres. Que se alimentan los hombres con los frutos del árbol de la Cruz. Que desaten las cataratas de nuestros ojos, los vívidos fulgores de aquella resplandeciente antorcha. De este modo se llegará al ideal de la tan deseada regeneración de las sociedades. Pensar en que este mundo puede ser un nido de dicha y felicidad para el hombre es una aberración, una utopía. Cristo, el Maestro más sabio de los hombres, nos enseña la Cruz, y allá debe atenerse la humanidad.

LEANDRO COLOM, PBRO.

Miedo al César

Más los judíos gritaban: Si sueltas a éste, no eres amigo del César...

Muchos católicos tienen al César un miedo invencible.

No es precisamente miedo de disgustarle, como teme disgustar a un hijo al padre a quien ama. Es el miedo del criado al amo que puede dejarle sin empleo.

—Yo bien quisiera, piensan algunos, pertenecer a tal sociedad católica, pero temo que esto no sea del agrado de cierta persona de la cáscara amarga que me protege.

¿Qué dirá el César?

—Yo dejaría con gusto de estar suscrito a tal periódico que se burla de mis creencias; pero tengo com-

promisos: el Director es uno de mis parroquianos.

¿Qué dirá el César?

—Yo no votaría a este Candidato, que es francamente anticatólico, pero me lo pide D. Fulano, a quien debo muchas atenciones... y cierto piquillo.

¿Qué dirá el César?

—Yo me uniría con gran placer de mi alma a muchos católicos de los cuales no me separan diferencias esenciales, y juntos daríamos la batalla a la revolución, pero ¿qué dirá el César?

Este César tan temido no es en la mayor de los casos, según se vé, más que un puñado de perros chicos.

¡Hay que confesar que hasta la talla de Pilatos se ha rebajado mucho con el progreso de los tiempos!

JOSÉ VERGÉS.



A Jesús vende Judas Por treinta ochavos, Y antes que Jesús muera Pende de un árbol, Es bien sabido Que no vé a Cristo muerto Quién vende a Cristo.

X.

Tortosa 30 Marzo 1904.

Modestia y amor propio

No es meritorio desconfiar de nosotros mismos, reconocer después nuestros defectos, confesarlos luego y finalmente aborrecerlos? ¿No es éste el ordinario proceso que sigue el individuo para perfeccionar su sér interior, para reformar su espíritu viciado por la culpa original, para purificar su alma de la levadura del pecado, haciéndola así agradable a Aquel que la crió a Su imagen y semejanza y alcanzando como término de ese trabajo de trasfiguración el premio de la beatífica visión del Supremo Hacedor, para cual fin Este dió al hombre su ser inmortal?

Este proceso de su perfeccionamiento que debe seguir el alma fiel a su vocación, supone una virtud fundamental, sin la cual faltaría la base ó punto de partida para llegar el alma a su último fin. Tal virtud es la modestia ó la humildad. Esa virtud es la que disipa el humo de nuestra necia vanidad, que nos impide vernos tales como somos; que siendo nada nos incita a considerarnos como dioses; que siendo vileza y miseria nos induce a creer que somos acreedores al respeto y admiración de nuestros semejantes; que siendo frágiles y quebradizos, moral y materialmente, nos engaña con la ilusión de que somos fuertes y dueños de nosotros mismos, independientes de todo otro poder.

¿A dónde irá el alma sino va acompañada de la modestia, aunque en lo demás sea un echado de heroicas virtudes? Al caos, en donde ciega por falta de la luz de la humildad incurrirá fácilmente en vicios que la pondrán fea y hedionda, muchas veces a su pesar y sin darse de ello cuenta, porque faltándole la luz de la modestia dejará a menudo de ver el peligro aunque esté metida en él y se reputará pura é inmaculada cuando esté revolcándose en el fango de las pasiones más odiosas; porque por repugnantes que éstas sean, la oscuridad del ambiente espiritual y la grosería de la percepción intelectual producidas por la ausencia de la humildad no le permitirán al alma distinguir las pasiones en su proporción exacta.

Pase por alto el lector exigente, lo desgarrado y un tanto naturalista de la anterior exposición acerca de la modestia.

Lo antes dicho no tiene otro objeto que el de un preámbulo para hacer resaltar más y más lo extraordinario del fenómeno acerca el diferente valor que se concede a la virtud de la modestia según que ella se refiere a los actos de nuestra vida puramente individual, ó a los que ejercemos como miembros de una entidad colectiva. En los primeros, cuando faltamos a la modestia, sentimos gravada nuestra conciencia y

maldecimos de nuestro amor propio desordenado que nos inclina á la culpa; en los segundos ni tan siquiera nos pasa por las mientes que por su causa hayamos de incurrir en faltas contra la modestia. Es ese último orden de actos como un asidero en que nuestro amor propio se aferra para buscar el desquite de las humillaciones que, en el orden de los actos de carácter individual, sufrimos con harta frecuencia por faltas contra la modestia.

No es que las entidades colectivas estén desprovistas de todo freno de moralidad. Lo que hay es que, como en ellas se prescindía de la modestia, faltando las luces de esa virtud fundamental, como miembros de una colectividad caemos á menudo en extravío y nos es difícil orientarnos de modo seguro hacia el camino de la verdad y del bien. Por eso se perpetúan los vicios nacionales en los Estados, los errores en las escuelas, los exclusivismos y las exageraciones en los partidos, los desvaríos en las sectas. Cada nación pretende el monopolio del heroísmo y de los más generosos ideales, cada escuela reivindica para sí la posesión de la verdad; cada partido aspira á imponer sus principios y procedimientos como único medio de alcanzar el bien público; cada secta niega que fuera de ella pueda encontrarse la verdadera virtud; cada familia se arroga la representación más acrisolada de la formalidad y de la honradez. *Noli me tangere* es la divisa general de las entidades colectivas: "lo nuestro es lo mejor, lo único bueno." El espíritu de colectividad sustituye la modestia por la arrogancia, y en ciega disposición no ve sus faltas y, por tanto, no las corrige.

Los mismos católicos, que con la sencilla inteligencia y fiel observancia de las leyes y preceptos de la Iglesia, tenemos lo suficiente para conducirnos con paso seguro por los senderos de la verdad y del bien en todos los órdenes de la vida, no nos contentamos con ello. Con pretexto á veces de secundar y cooperar á los fines de la Iglesia, nos afiliamos en escuelas y partidos, y dentro de éstos incurrimos más ó menos gravemente en los defectos propios del espíritu de colectividad. No atacamos ni negamos ningún dogma de la Iglesia; pero contrariando unos, dilatando otros habilmente, nos forjamos en calidad de subsidiario, un dogma para uso de la respectiva colectividad, un dogma que profesamos con tanto ó mayor ardor que los de la Iglesia y con él nos escudamos para sustentar ideas y procedimientos, que nos empeñamos en mostrar conformes con la más pura ortodoxia; pero que no siempre traducen fielmente la doctrina de la Iglesia Católica, no son de fé. Ahí radican muchas opiniones y actitudes que algunos ilusos califican de excelsas y heroicas y que, en realidad, no producen otro resultado que aumentar las divisiones de los hombres y perturbar la sociedad en perjuicio de la paz, que tiene sus fueros, como lo tiene la verdad. Y eso sucede por que es el amor propio, es la altiva y arrogante presunción lo que informa comunmente el espíritu de las entidades colectivas y no es la modestia.

No es difícil encontrar hombres que á sí mismos se tienen por los más viles y despreciables de todos, es decir, que son verdaderamente modestos; pero no es tan fácil encontrar un miembro de una entidad colectiva, que no crea que solo dentro de ella se está en terreno firme y que fuera de ella todo falsea por su base.

No imitamos en eso á nuestro Divino Maestro Jesucristo. Jesucristo, como Hombre, tomó carta de naturaleza en la nación judaica y como Dios, fuente de toda protestad y fundamento de toda verdad, era miembro de la realeza y de la Iglesia de aquella nación, como Supremo Imperante y Sumo Sacerdote. La nación judaica, llena de orgullo por su condición de pueblo escogido por Dios para conservar á través de las edades el tesoro de la

revelación, se había forjado en su imaginación un Mesías cortado á los moldes de sus groseras aspiraciones, un exterminador de todos los demás pueblos, que pusiera el cetro de la dominación del mundo en manos del pueblo judío.

Si los judíos no hubiesen estado tan pagados de su condición de pueblo escogido, si hubiesen desconfiado un poco de la seguridad de sus juicios, si en vez de inspirarse en el orgullo que ciega, se hubiesen inspirado en la humildad que alumbraba, fácilmente hubieran reconocido en Jesucristo al Mesías vaticinado por los profetas, que había de conquistar el mundo con la bondad de su doctrina, con el amor y la mansedumbre; fácilmente hubieran rectificado sus preocupaciones, según las cuales el Mesías había de ser un guerrero exterminador que redujera el mundo á sangre y fuego y estableciera la completa dominación material del pueblo judío sobre todos los demás pueblos y naciones, cuando Jesucristo sólo se proponía exterminar el pecado y conquistar el mundo para la verdad y la virtud.

El orgullo nacional puso un velo sobre los ojos de los judíos, y allí donde estaba la Verdad vieron la impostura, y en el Mesías, que era el verdaderamente prometido, vieron un prevaricador y por prevaricador le sentenciaron los tribunales de aquel pueblo á muerte afrentosa y le ajusticiaron en cruento suplicio. ¡Frutos del espíritu de colectividad!

Dios castigó la obcecación de los judíos disolviéndoles como nación. Quedaron sin rey ni patria, y la Sinagoga, de institución divina que había sido, se convirtió en órgano de Satanás.

En este castigo no solo debemos considerar la manifestación de la justicia divina infinita, sino también la abnegación del Hombre-Dios; pues que los vínculos que le unían con el pueblo, con la realeza y con la Iglesia de los judíos, no fueron obstáculo á detener la acción del ejemplar castigo que sufrió la nación judaica por su horrendo crimen, fruto principalmente de su orgullo y obcecación.

Aprovechemos aquella divina lección para desconfiar de las seducciones del espíritu de colectividad, y á la manera que en los actos de nuestra vida individual nos sirve de regulador la modestia, elevemos á esa singular virtud á igual rango para regular los actos que ejerzamos como miembros de cualquier entidad colectiva, no prestando á sus principios aquel ciego asenso más propio de sectarios que de hombres sinceros y reflexivos. Así es como asestaremos rudo golpe á nuestro amor propio, en el que, sin duda, radican los mayores males que aquejan al hombre y á la sociedad en general.

A. MARTÍ Y FORCADELL.

Freginals 24 Marzo de 1904.

Roses

J'ho plantat un roseret,
les roses que'n fa son blanques,
té les reís dins de mon cor
y al cel s'hen puijen ses branques.

Per no perdres de camí
á la Creu santa s'abracen
ab l'abrás amorosíssim
que als filléts donen les mares.
D'espines no'n hi busquen
al rosé de roses blanques.
¡Perque á Jesús no'l coronen
al meu cor les tinch clavades!

RAMÓN VERGÉS PAULI.

JUEVES SANTO

La vida y muerte de Jesús en la cruz escándalo para los judíos, es motivo de credibilidad para los cristianos.

Jesús ha muerto!! Aquel que debía estar en el seno de su Padre, (1) ser una misma cosa con su Padre, (2) Dios como su Padre... (3)

1. Joan. c. 17 v. 21.—2. Juan. c. 17 v. 22. ibid. cap. 10 v. 30.—3. Juan. c. 1 v. 1.

ha dejado de existir. (4) Antes que Abraham fuese, añadía, Yo soy: (5) soy el Hijo de Dios, según vosotros decís; (6) y aunque ahora esté debajo de vuestro poder porque esta es vuestra hora, (7) día vendrá que vereis al Hijo del hombre sentado á la derecha del poder de Dios y venir en las nubes del cielo (8) para vindicarme de los ultrajes que habeis inferido á vuestro Dios y Señor (9).

Pero, sin embargo de estas grandes afirmaciones, Jesús ha muerto... y ha muerto con la muerte más cruel y afrentosa que han visto los siglos para que su nombre quede infamado para siempre y ya nadie se llame á engaño de que Cristo al proclamarse Dios, ha sido un impostor, un embaucador de las gentes, un loco desdichado.

Es verdad, que su nacimiento fué manifestado por una estrella; (10) que coros de ángeles entonaron himnos de gloria (11) y que fué adorado en Belén por los reyes de la tierra; (12) pero nace en sitio que servía de albergue para las bestias, y es recostado en un pesebre (13) porque no había lugar para él y sus Padres en el mesón (14). Turbado Herodes, por lo que oyó á los reyes magos, (15) hizo matar todos los niños que había en Belén y en toda su comarca de dos años abajo, conforme al tiempo que del nacimiento de Jesús había averiguado; (16) pero Jesús tuvo que huir á Egipto (17) para no caer en las manos del verdadero y legítimo rey. También es verdad, que el Bautista dió saltos de gozo en el vientre de su madre, (18) y que, con ser tan grande cual otro no había nacido de muger. (19) dijo de sí mismo, que no era digno de desatar las correas de sus zapatos, (20) pero Jesús es bautizado por el mismo Bautista (21) cual otro pecador.

Es también cierto, que, aún muy niño, pregunta y responde á los sabios y doctores de la ley, (22) y que arroja de la casa de su Padre á los traficantes y banqueros que profanaban el santo lugar (23) con la sola fuerza de un látigo; (24) pero vive oculto y desconocido y en calidad de artesano está sujeto á un hombre viejo y á una joven muger (25). Dicen, que ha resucitado un muerto de cuatro días, (26) pero ni conoció el lugar de su sepultura, (27) ni nunca creyó que podía obrar semejante portentoso, pues derramó lágrimas de dolor; (28) como quien no puede satisfacer los deseos del corazón.

También se ha dicho, que ha sanado leprosos (29) y curado paralíticos, (30) que ha restituido la vista á los ciegos (31) y hecho andar á los cojos, (32) que ha alimentado con cinco panes y dos peces á cinco mil hombres, (33) que ha paseado sobre los mares, (34) haciendo parar los vientos y ahuyentado las tempestades (35) como dueño y señor del universo todo; pero también es cierto, que ha sido atado con cuerdas, (36) abofeteado, (37) azotado, (38) vilipendiado con una caña por cetro (39) un andrango de púrpura por manto real, (40) y coronado con una diadema de espinas (41) ha sido conducido al calvario y clavado en una cruz. Pendiente de la cruz, ha abierto las puertas del paraíso á un ladrón, (42) pero ha pe-

4. Mat. c. 28 v. 50.—5. Juan. c. 8 v. 58.—6. Mat. c. 26 v. 64. Luc. c. 23 v. 70.—7. Luc. cap. 22 v. 63.—8. Mat. c. 24 v. 30. ibid. 26 v. 64. Marc. c. 14 v. 62.—9. Mat. c. 13 v. 49. ibid. cap. 16 v. 27.—10. Mat. c. 2 v. 2. Luc. c. 2 v. 9.—11. Luc. c. 2 v. 14.—12. Mat. c. 2 v. 11.—13. Luc. c. 2 v. 7.—14. ibid.—15. Luc. c. 2 v. 2.—16. Luc. c. 2 v. 17.—17. Mat. c. 2 v. 14.—18. Luc. c. 1 v. 41.—19. Mat. c. 11 v. 11.—20. Mat. c. 3 v. 11. Juan. c. 1 v. 27.—21. Mat. c. 3 v. 13. Juan. c. 1 v. 9.—22. Luc. c. 2 v. 46.—23. Mat. c. 21 v. 12.—24. Juan. c. 2 v. 15.—25. Mat. c. 13 v. 55.—26. Juan. c. 11 v. 43, 44.—27. Juan. c. 11 v. 34.—28. Ib. c. 11 v. 35.—29. Mat. c. 8 v. 3. Marc. c. 1 v. 41.—30. Mat. c. 9 v. 7. Marc. c. 2 v. 12.—31. Mat. c. 9 v. 30. ibid. c. 20 v. 34. Juan. c. 9 v. 7.—32. Mat. c. 21 v. 14.—33. Mat. c. 14 v. 20. 21. Marc. c. 6 v. 42. Juan. c. 6 v. 11.—34. Mat. c. 14 v. 25. Marc. c. 6 v. 48.—35. Mat. c. 8 v. 26. ibid. c. 14 v. 32. Marc. c. 6 v. 51.—36. Mat. c. 27 v. 2.—37. Mat. c. 26 v. 67.—38. Marc. c. 15 v. 15. Juan. c. 19 v. 1.—39. Mat. c. 27 v. 29.—40. Mat. c. 27 v. 20. Marc. c. 15 v. 17. Luc. c. 23 v. 11.—41. Marc. c. 15 v. 17.—42. Luc. c. 23 v. 43.

dido perdón á su Padre por los que le han crucificado, apareciendo no tener el poder de Dios. Inclino la cabeza (43) y dió un grande grito antes de morir; (44) pero como su Padre le abandonó (45) todo ha sido consumado; (46) el velo del templo se ha rasgado de arriba abajo, los sepulcros se han abierto, (47) los muertos han resucitado, (48) las piedras se han quebrantado unas con otras, (49) el sol, la luna y las estrellas llorando (50) se han ocultado por no presenciar semejante tragedia, y el universo entero se ha estremecido (51) indignado y como arrepentido por no haber tragado antes á los causantes de tamaña atrocidad, pero es lo cierto que Jesús ha muerto, y ahí le tenéis clavado en una cruz para vergüenza de los que habeis llegado á creer que era Él el prometido de las gentes, el rey de los judíos, el libertador de vuestro pueblo, el Dios de Israel. No, Jesucristo no era, no podía ser nuestro libertador... no era Dios.

Así discurrían y hablaban los sacerdotes y magistrados de Israel al pueblo fiel y creyente. Sabedores, por los profetas de que el Mesías debía ser rey, y un rey grande, creyeron que este rey debía, á semejanza de los otros soberanos, levantar ejércitos, alcanzar victorias subyugar imperios y extender su poder por todo el mundo. Y como habían notado que Jesucristo no hacía nada de esto, sino que, por el contrario, viéndole pobre, humilde y manso y crucificado entre dos ladrones, quedaron escandalizados. Es decir, que le despreciaron por la misma razón que tenían para reconocerlo y hacer de él objeto de sus adoraciones, en atención á las obras divinas que durante su vida había practicado.

¡Insensatos!!! ¿No comprendéis que Cristo es más grande con la cruz que con la espada? ¿No veis que Jesús manifiesta más bien su divinidad perdonando que castigando? ¿No aparece más grande en la cruz oyendo con paciencia vuestros sarcasmos, injurias é improperios (52) que de pie en medio de vosotros tendidos á su alrededor? (53) ¿No le cuesta acaso más trabajo decir: *Pater dimitte illis* (54) que decir: *Ego sum?* Ved, con que angustia, dice: ¡Padre, perdonales porque no saben lo que hacen! Notad, con cuanta prontitud y valor de ánimo responde á los que le van á prender: Yo soy. Grande, en verdad, es Dios en el Sinaí... ha dicho un tristemente famoso escritor; pero más grande es Dios en el calvario crucificado entre dos ladrones.

No, no hay duda; Jesucristo es hombre, pero es también Dios. La vida y muerte de Jesús en la cruz, escándalo para los judíos, es motivo de credibilidad para los cristianos.

FEDERICO GUARDIOLA, Pbro.

Al pueblo judío

SIN patria, sin altar, sin rey, sin culto, Errante vive y de ignominia lleno El obcecado pueblo deicida; ¡Porqué su frente al inclinar humilde No ha de ver el impulso misterioso De la mano de Dios que le castiga! La Sangre pura que la Cruz gotea, Cual lava ardiente que á su tacto mata, Al pueblo ingrato sin piedad salpica; Pueblo malvado para siempre infame; ¿Porqué tus ojos de verdad sedientos Al Sol radiante de verdad no miran? ¡Ay! que atrevido al escupir al Cielo, Cayó en tu daño y á cegarte vino Eterna maldición con tu saliva. Lloro tu crimen y tu infamia llora, Ave sin nido, sin albergue tigre, Oye la voz con que al dolor te excita La Santa Iglesia que á Jesús demanda Gracia eficaz para ablandar tu pecho Trocando en penitencia tu ignominia. Al mundo puedes oprimir, tirano, Tronos volcar y corromper naciones Con el oro la astucia ó la perfidia; Mas siempre odiado por el mundo todo,

43. Juan. c. 19 v. 30.—44. Mat. c. 27 v. 50. Marc. c. 15 v. 37. Luc. c. 20 v. 46. Marc. c. 15 v. 39.—45. Mat. c. 27 v. 46. Marc. c. 15 v. 34.—46. Juan. c. 19 v. 30.—47. Mat. c. 27 v. 52.—48. Mat. c. 27 v. 52.—49. Mat. c. 27 v. 51.—50. Mat. c. 27 v. 45. Marc. c. 15 v. 33. Luc. c. 23 v. 44, 45.—51. Mat. c. 27 v. 51.—52. Mat. c. 27 v. 39, 40, 41, 42, 43. Marc. c. 15 v. 29, 30, 31. Luc. c. 23 v. 35, 36, 37.—53. Juan. c. 18 v. 5 y 6.—54. Luc. c. 23 v. 34.

Sombra fatal, de maldición espectro Eclipsa las auroras de tu dicha; Y al eco triste de tu voz llorosa, Responde el eco del horror y el pasmó Que al mundo entero tu pecado inspira. ¡Y aun Cristo aguarda que á su amor re-Jerusalén, Jerusalén proterva tornes! Conviértete á tu Dios; ¡ay de tí el día En que los pueblos, de Jesús ministros, Tomen venganza contra tí gritando! ¡Guerra al pueblo traidor!! ¡Muera el deicida!!

JUAN VILLAR DOMINGO, Pbro.

¡Ecce-Homo!

EL anciano Simeón, nadando en inefables goces al sostener en sus palmas al Niño Dios, profetiza una verdad que se realiza de siglo en siglo en todos los pueblos: "Puer hic positus est in ruinam et in resurrectionem multorum."

Pilatos, haciendo equilibrios imposibles entre su conciencia y los deseos de un pueblo entregado á las malas pasiones acaso sin darse cuenta, repite la misma verdad. ¡Ecce Homo! Hé aquí el hombre, único que puede tomar sobre sí la carga de redentor del género humano, he aquí el hombre único á quien nadie puede arguir de pecado; hé ahí el hombre destinado á iluminar á todo el que viene á este mundo, á enseñar á los que estaban sentados en las tinieblas y sombras de muerte para dirigir sus pies por el camino de la paz. Hé ahí el hombre, que presento á los que percibisteis sus beneficios y doctrina, para que consideréis á que extremo le ha reducido el amor hacia los hombres, y si sois capaces de gratitud os salveis abrazando compungidos esta figura dolorosa, ó perezcaís sin remisión si esta hoguera del amor aún no os ablanda, si esta belleza moral no os atrae, si no os subyuga esta verdad clarísima.

La Iglesia ha repetido á todos los hombres, divinamente inspirada. ¡Ecce-Homo!, enseñando y defendiendo sin tregua la figura del Cristo, en su moral, en sus dogmas, en las inefables finezas de su amor. ¡Ecce-Homo! Y todo imperio, todo pueblo que ha rechazado y crucificado á Cristo, como el judío, ha desaparecido de la tierra, reconociendo en su agonía como Juliano, la omnipotencia del galileo; toda secta que ha fundado religión sin cimentarla en Cristo, ha hecho desgraciados á los hombres separándolos de Dios, todo sistema que no tiene en cuenta la autoridad de este Maestro, conduce irremisiblemente al error y á la confusión; todo hombre, por último sin Cristo, ha parado miserablemente en la ruina.

Razón humana! contempla asidua y medita constantemente en el Dios-Hombre, si quieres conseguir tu nobilísimo destino: ¡Ecce-Homo! No divagues, no titubees: "Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri."

JOSÉ M.^a ESCUDÉ, Pbro.

Obdurnitia cordis

MIRÁULO allá en lo cim del alt Calvari Al bon Jesus, morint pels pecadors, Del seu Pare deixat en l'abandono Y escarnit per un poble de traidors. Implacable lo Cel consol li nega, La humanitat 'l oprim en fers dolors, Los seus deixebles de son nom s' escaman, Oblidant ses tendreses y favors. Tan sols les pedres llur pesar pregonan, Fente boçins, mogudes per la furia Del terratremol ferm y al cop del llamp. Aixís les pedres un exemple donan De sentiment y de coral blanduria Als homes ¡ay! més durs que lo rocam.

J. MATAMOROS, Pbro.

ADVERTENCIA

Por falta de espacio, según pueden ver nuestros lectores no ha sido posible incluir algunos originales más que hemos recibido á última hora de queridísimos amigos.

Perdonen la falta que, realmente, nos ha sido imposible evitar.

Imprenta de FOGUET P. Hospital 5,

Adición al número 95.

CORREO IBÉRICO

DIARIO CATÓLICO

Extraordinario del "Correo Ibérico,"

Mañana se repartirá á nuestros abonados el número extraordinario, correspondiente al Jueves y al Viernes Santo.

Sumario de los trabajos que contiene:

Arrogancia de Pilatos, por el excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis.

Costa amunt, (Poesía) por Joaquim Garcia Girona, Pre.

Muerte de Cruz, por don Miguel Gallench, Penitenciario.

Las cinco llagas (Décimas) por el Barón de Hervés.

María al pié de la cruz, por don Bernardo Vergés, Pbro.

Miedo al César, por José Vergés.

A la soledad, (Soneto), por Benjamín Marcos.

En el Calvario, por A. Piña, Arcediano.

La Creu, (poesía) por T. Bellpuig, Pre.

Lecciones de la cruz, por Leandro Colom, Pbro.

Jesús en Gethsemani, (Poesía), por F. Pastor y Lluís.

Biblica, por Juan Bta. Ferreres.

A Jesús crucificado, (Poesía) por Miguel Mesegué.

La Pasión y la prensa, por Juan Bta. Calatayud, Pbro.

Modestia y amor propio, por A. Martí Forcadell.

Roses, (Poesía), por Ramón Vergés.

Jueves Santo, por Federico Guardiola, Pbro.

Al pueblo judío, (Poesía) por Juan Villar, Pbro.

¡Ecce Homo!, por José M.^a Escudé, Pbro.

Obduritia cordis, (Poesía) por J. Matamoros, Pbre.

Crónica local

BENDICION PAPAL

El Excmo. Sr. Obispo ha resuelto, con el favor de Dios, celebrar de Pontifical el día de la próxima Pascua de Resurrección del Señor; y usando de la facultad Apostólica que le está concedida, dará la Bendición Papal con indulgencia plenaria después de la Misa conventual á los fieles que, verdaderamente contritos, confesados y comulgados, acudan á recibirla y rueguen á Dios por las necesidades de la Iglesia, exaltación de la santa fe, y paz y concordia entre los principes cristianos según la mente de Su Santidad.

Bando

El Alcalde, según costumbre inveterada, ha publicado un bando de buen gobierno encaminado á evitar que se perturbe la imponente solemnidad de estos dias.

En él prohíbe el disparo de armas, tránsito de carruajes, y reuniones y conversaciones en alta voz que puedan molestar á los fieles, y adopta otras precauciones en las cuales se descubre algo más que la mera fórmula, por lo cual felicitamos á nuestra primera autoridad civil y le damos las gracias en nombre del piadoso vecindario.

Hemos sabido con sumo gusto que el Sr. Alcalde de esta ciudad don Antonio de Ramón ha aceptado el pendón principal, en la solemnisima procesión que el arrabal de Jesús celebrará el próximo domingo día de Pascua á las 4 de la tarde, para conmemorar el Quincuagésimo Aniversario de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción.

Han sido invitadas las Asociaciones católicas de Roquetas, Ferrerías y Arrabal de Cristo; y de nuestra ciudad, la Real Cofradía de la Santa Cinta, Patronato Obrero, Hermandad Josefina, Gremio de labradores de San Antonio Abad, Cofradía del Smo. Sacramento, Apostolado de la Oración, Congregación de San Luis, Vela Nocturna y Pia-Unión de San Antonio.

Es de esperar que serán muchas las personas devotas que el próximo domingo se trasladarán al Jesús, para presenciar la solemne procesión que presidirá nuestro amantísimo Prelado y que promete ser lucidísima, á juzgar por el entusiasmo que han despertado en aquel arrabal las fiestas marianas del Quincuagésimo Aniversario, de los que á su debido tiempo hemos dado extensa cuenta á nuestros lectores.

Por todo el próximo mes de Abril, se pondrá al cobro las cédulas personales del presente año, según leemos en los periódicos.

El día 31 del actual termina el período de caza de las aves acuáticas y zancudas, y las becas, becancinas y demás similares, en las lagunas ó albuferas y terrenos pantanosos.

Probablemente después de Pascua irá á Tarragona nuestro Prelado Excmo. Sr. Dr. D. Pedro Rocamora, al objeto de ofrecer sus respetos á D. Alfonso cuando llegue á dicha capital.

Comunican de Batea que en el camino de la Fuente y próximo á aquella población ha sido hallado el cadáver del vecino Sebastián Bes Grau, casado y de 49 años de edad, muerto, según dictámen facultativo, de una hemorragia cerebral.

Los secretarios de los pueblos de menos de 4 mil habitantes formarán el próximo día 31 del corriente, el extracto de los acuerdos tomados por los respectivos Municipios durante el trimestre que fine en dicho día, y una vez aprobados por las Corporaciones, se remitirán al gobernador civil de la provincia.

RELIGIOSAS

Semana Santa en Tortosa

JUEVES SANTO

Catedral.—A las 8 y 3/4 misa solemne de Pontifical, bendición de Santos Oleos y procesión para colocar el Señor en el Monumento; 12, lavatorio, 4 tarde, oficio de Tinieblas, y terminado, sermón del *Man dato* por el Padre Ruiz Amado.

Santiago.—A las 9 Misa solemne y procesión para colocar al Señor en el Monumento.

Por la tarde á las 6 y 1/2 sermón de pasión por el Rdo. D. José Sol Altadill.

Purísima.—7. Oficios propios del día.

Tarde á las 5 Oficio de tinieblas. *Conventos de S. Juan y Sta. Clara*.—Iguales funciones y á las mismas horas del anterior.

San Francisco.—A las 7 Misa solemne y traslado del Santísimo al Monumento.

Seminario.—La comunidad de seminaristas celebrará por mañana y tarde con la solemnidad de costumbre todos los Oficios del día.

Hospital, Rosario, San Blás y San Antonio.—A las 7 tendrán lugar los Oficios propios del día.

VIERNES SANTO

Catedral.—5 sermón de la Pasión, 9 y 1/2 Misa de *presantificados*, *Pasión*, adoración de la Santa Cruz y procesión para sacar el Señor del Monumento; 3 y 1/2 oficio de Tinieblas, 6 y 1/2 procesión del Santo Entierro.

En todas las citadas iglesias donde hay Monumento se celebrarán también en este día los Oficios propios de la festividad á las horas acostumbradas.

Dolores.—12 sermón de las tres horas de agonía, explicando las Siete palabras el P. J. M.^a Sauras, S. J., cantando el coro de Esclavas durante los intermedios.

San Francisco.—A las 3 de la tarde, solemne Via-crucis por el santo Calvario y á continuación sermón de *la soledad* por el Rdo. D. José Matamoros.

Monumentos

Desde las 12 del Jueves Sasto hasta las 8 del Viernes, podrán visitarse los siguientes:

En la ciudad.—Catedral, Santiago, Rosario, San Blás, S. Francisco, Santa Clara, San Juan, Hospital, Purísima, San Antonio y Seminario.

En las afueras.—Petja, Redentoristas y Hermanitas de los pobres, en el Jesús, Jesuitas (parroquial), Beneficencia, Hermanas Teresianas, Carmelitas y Noviciado de las Hermanas de la Caridad,

Desde la misma hora del jueves hasta las 10 del viernes en Santiago, y hasta las 11 el de la Catedral.

ULTIMA HORA

(Sección Telegráfica)

Servicio especial del CORREO IBÉRICO

Abuso de confianza

Madrid 30, 12

Telegrafian de Paris que hallándose de paso por Viena D. Jaime de Borbón el secretario particular que le acompañaba le sustrajo el histórico collar de María Antonieta y empuñó en casa de un joyero.

La policia recuperó la valiosa prenda, sacándola de la casa en que estaba depositada.

El infiel secretario ha sido detenido.—*Quintero*.

De San Sebastián

Madrid, 30, 12

Comunican de la capital donostiarra que temiéndose probable conflicto se ha desistido de inaugurar el domingo próximo, según se había acordado, el círculo bizcainarra.—*Quintero*.

Cruceros rusos

Madrid 30, 12

Dicen de Tarifa que han pasado por aquellas aguas varios cruceros acorazados rusos en dirección á punto desconocido.—*Quintero*.

De la guerra

Madrid 30, 12

Telegramas recibidos de San Peterburgo dan cuenta de un encarnizado combate librado por tierra en las inmediaciones de Tchotjou.

Tomaron parte en la sangrienta refriega numerosas fuerzas de uno y otro bando y jugaron gran papel las armas de caballería y artillería.

Las tropas rusas, cosacos en su mayoría, se batieron con gran enardecimiento, ocasionando tremenda derrota á los japoneses.

Los rusos hicieron solamente 19 bajas.—*Quintero*.

